

el que se levanta curioso retablo de valiente pintura.

» En la sacristía hay otro altar con retablo de primorosa escultura y de tres cuerpos. El primero forma un sagrario, en que se guarda un pedazo del *lignum-crucis*, tesoro con que quiso enriquecer y consagrar esta iglesia la santidad de Urbano VIII. En el segundo cuerpo sobresale, de elegante media talla y milagrosa escultura en la viveza y perfección de los personajes, un cuadro del Nacimiento del Señor, en que parece que el arte agotó los primores.

» Remata el tercer cuerpo un nicho en que se adora un devotísimo simulacro de Cristo crucificado.

» Al costado derecho de esta pieza sigue, sobre una tarima de nogal labrada, bello orden de cajones de preciosa materia, en que se guarda preciosos innumerables ornamentos, así antiguos como modernos, de brocados, telas, lanas, damascos; muchos de rica imaginería que sirven más á la ostentación de la riqueza que á la frecuencia del uso por su mucho peso. Superior á esta serie de cajonería corre otro orden de gavetas mayores airosamente labradas en cedro, con las portezuelas de curiosa labor, de que brotan ramos de flores tallados.

» Sobre estas gavetas ó escritorios se levanta nuevo orden de todo el apostolado, de cuerpo entero, de hermosa escultura y elegante relieve...

» Corónase todo el ámbito de la sacristía, en los claros de las paredes inferiores á la cornisa, de lienzos grandes de extremada pintura con marcos dorados, entre quienes se arrebató la admiración singularmente dos de la Asunción de María y de la Encarnación del Verbo, de tres varas en alto. Fueron donación del venerable Dr. D. Lucas de Palomares, cura rector de esta catedral, después de canónigo y tesorero, gran padre de pobres, en cuyo socorro empleó siempre sus rentas. »

No me es dificultoso en modo alguno creer que De la Calancha y demás escritores que llevo citados y copiados exageraran su tanto cuanto los primores y bellezas de los objetos que describen. Creo tener de ello confirmación ineludible, y lo mismo juzgará el lector en vista de dos testimonios que á seguida aduzco.

El analista de Potosí Martínez Vela, tratando de las cosas pertenecientes al culto divino en la acaudalada villa, dice: « Lo que es muy digno de ponderarse en Potosí en lo que toca al adorno y obra de las igle-

sias, es que haya sido necesario acabarse su antigua riqueza para haber de perfeccionar ó hacer iglesias nuevas; porque *todo* lo que se obró en su primera grandeza fué humilde, nada capaz y todo indecente, etc. » Indaguemos ahora cuándo acabó su antigua riqueza.

Dice el analista: « *Año de 1656.*—En este año empezó la decadencia de Potosí.—*Año de 1657.*—Menoscabóse la mayor parte de los indios, pues de 5.000 que cada año venían, no vinieron ya sino poco más de 2.000, con lo que acabó de bajar su engreída cerviz el gran Potosí. »

El apogeo, según la misma fuente histórica, fué de 1580 á 1600; véase si no *Año de 1580*: « Con la abundancia de plata que daban las minas del rico cerro llegaron á tanta riqueza los moradores de la villa, que el que tenía menos caudal era de 300 á 400.000 pesos de á 8 reales (pesos de á 5 setas); pero los más opulentos señores, unos tres ó seis millones [de pesos]. »

»Un caballo del reino de Chile, lo menos que costaba eran 2.000 pesos de á 8 reales.»

*Año de 1591*: « Este año llegó á estar en toda su perfección la imperial villa de Potosí, así en riquezas como en multitud de moradores de toda la Europa. »

*Año de 1600*: « Este año celebró Potosí fiestas reales por el Rey Felipe III; duraron en todo género de festines veinte días, cuyo lucimiento en joyas, perlas, carros, premios, gastos y adornos se reputó en más de seis millones [de pesos]. »

Ahora bien: si como Martínez Vela reflexiona en lo correspondiente al año de 1684, y es « que siempre muestra la experiencia que la abundancia de corporales bienes ocasiona á los hombres el olvido de Dios... », y que « desde este mismo año se comenzó en Potosí con indecible grandeza, afecto y devoción (aun más que en otros tiempos), el gasto de cera, rico y hermosísimo adorno de los templos, etc. », ¿no deduciremos con razón que á cuanto se labró para el culto divino, iglesias, retablos, etc., hasta 1600, le convendrán bastante adecuadamente los calificativos que el analista emplea en las palabras que de él dejamos apuntadas?

Parece que sí, y, por lo tanto, que no falta alguna exageración en el siguiente trozo de Calancha: « Este año de 1584 se recibió á la Orden el convento de Potosí...; tenemos ya acabada casa y el mejor templo de la villa, y la capilla de excelentes lacerías, donde lo primoroso del arte y piñas doradas hacen un santuario bello y costosísimo: las

capillas son de igual magnificencia; todas las cubiertas son de lazos y labores de cedros, madera que se trae de muchas leguas, siendo de igual primor el coro alto y bajo y la sacristía.

» Las porterías diferencian, porque techos y paredes son de pinturas gallardas.

» La capilla del Santo Cristo es preciosa, y la de Nuestra Señora compite con edificios reales. »

Para no mellar en lo más mínimo la reputación histórica del cronista diré dos cosas: una, que acaso entienda Martínez Vela por *primera grandeza* del cerro de Potosí la que tuvo desde que se descubrió la plata que encerraba hasta que empezó á ser menos productivo, pues en 1565 escribe: « Este año, no cesando los pecados de Potosí, *segunda vez* les quitó Dios los ricos metales, bajando de ley á los unos », etc.

Quizá también el analista llame *humilde é indecente* á lo que De la Calancha estimó « capaz de competir con edificios reales », lo cual dejará de causarnos extrañeza alguna en Martínez Vela al oírle este trozo de sus anales: « En estos tiempos, ya menoscabados de aquella grandeza, se han hecho suntuosos templos y mejorado los antiguos...; hanse adornado por dentro de nue-

vos costosísimos retablos, apreciados en cincuenta ó sesenta mil reales de á ocho (pesos fuertes), de admirables pinceles, de marcos y cuadros dorados, de bellísimas imágenes y ricos altares. »

Muy cerca de la famosa huerta y estanque del marqués D. Francisco Pizarro, celeberrimo conquistador del reino peruano, fundaron los Padres franciscanos su observancia en Lima, con la estrechez propia de las circunstancias de la conquista.

Creciendo la ciudad y aumentándose el número de religiosos, se agrandó el convento de un modo verdaderamente extraordinario.

Gobernaba el Perú D. Andrés Hurtado de Mendoza (1556-1561), marqués de Cañete, caballero devoto de la Orden Franciscana, el cual dió á entender á los religiosos cuán bien les estaría el estanque y la antigua huerta del Marqués para ensanchar el convento, añadiendo que él les sería favorable en el asunto.

No lo dijo á sordos.

Entre el convento y la huerta corría una calle larga de la ciudad, y los frailes, confiados en la protección del Virrey, tapiaron la una noche las dos bocas, y dando en el suelo con las tapias ó cercas de la huerta y

del convento, amaneció todo corrido y de una pieza.

La ciudad y regidores acudieron alborotados al Virrey pidiendo reparación del agravio; mas él, haciéndose de nuevas, les dijo sosegadamente: «¿Quién va á pleitear con religiosos? Tásese todo el terreno ocupado, que yo lo pagaré.» Hecha la tasación pericial, abonó el Marqués de su peculio cuanto fué pedido. Desde entonces no se levantó mano en la edificación y adorno de su bellísima iglesia.

Es necesario que Córdoba y Salinas nos haga la descripción de ella, una de las en que puede vanagloriarse, no sólo la dominación española en América, sino el Catolicismo entero.

«La fábrica de la iglesia se dilata hermosa en tres naves, guardando en ellas ordenada proporción. La de en medio se levanta y encumbra sobre las otras, hermo-seada de siete ventanas. Carga sobre pilares el techo, que á una y otra parte le dejó mucha belleza la pintura al fresco. La cobertura eminente de los lados es armadura de lazo de cinco paños, rica labor de artesones, todo ello manchado de oro y colores.

»Sobre el crucero y capilla mayor se levantan dos medias naranjas, rematando su

alteza, grande, una linterna hermosísima en cada una, unidas de ricas vidrieras... El alma de las labores de las dos cubiertas, siendo en lo interior de arquitectura, ensamblaje y talla, matizadas con arte en los colores, ostentan peregrinas en su adorno un pedazo de gloria.

»La del crucero (bello laberinto de oro) corona con maravilloso artificio en cada dozavo un apóstol, de tan buena talla cada uno, que crece dos varas y cuarta, proporción conveniente á la perspectiva. Sobre aqueste paño, que todos son cinco, sobresalen en su pobreza ricos los doce compañeros de nuestro glorioso Patriarca San Francisco, maravillosamente obrados de media talla. En correspondencia del apostolado sobresalen en la primera armadura, distinta de la del crucero, con primoroso arte en cada uno de los dozavos, una virtud cuya eminencia de una y otra cubierta rematan con diferencia (esto es, diferentes unos de otros), galanos relieves, lucidas hojas y vistosas labores que el arte peregrina esculpió con tan maravillosa traza que pone justa admiración á quien la contempla.

»Aumentan no poco el esplendor las pichinas, gallardamente formadas con dos balcones por banda vestidos todos de oro.

» En la frente de la capilla mayor se ha armado un retablo de tres cuerpos, primera maravilla del Perú por la valentía del arte y escultura (muy poblado de estatuas é imágenes hermosas) con que le labró la atención de escogidos artífices.

» Toda esta grandeza es admirable engaste del sagrario, de siete varas de alto, cuya peregrina labor se entretejió de ébano, marfil y carey. Susténtase la armazón costosa de dos cuerpos con su media naranja y linterna que la corona, sobre veinte columnas de alabastro, repartidas con proporción, y á trechos mil diferencias de frisos, hojas y figuras de bronce que afeitó el oro. Acompañan la capilla mayor y crucero cuatro capillas, etc. »

Entra aquí ahora nuestro cronista á describir la de la Concepción, los dotes que daban sus cofrades, etc.; lo omitimos, pues de todo esto ya nos dijo suficientemente el Padre Cobo; añadiré lo que él quizá no conociera, y fué que en ella se levantó otro hermoso retablo de tres cuerpos de pintura, consagrado al Precursor de Cristo, con varias tablas y lienzos de pincel.

Por ser excesivamente larga la narración de Córdoba y Salinas de las capillas del Santo Cristo, la del altar de Nuestra

Señora de Aránzazu y de Begoña, etc., etc.; y llegando á los retablos y púlpito, tomo lo siguiente: « Adornan los cuatro pilares del crucero de la capilla mayor, el uno el púlpito, obra primorosa, costosa y señorial, y los otros tres, hermosos retablos que, si son menores, no son desiguales en lo precioso, en las tallas, bultos, pinceles, oros y colores. »

Del primer claustro son en verdad bien merecidos los elogios que hizo un cronista. « Quanto escribiéramos sobre el imponderable mérito de sus techos sería insuficiente para encomiar la mano que los talló; cada ángulo es de diferente labor, y el conjunto del molduraje y de sus ensambladuras tan magníficamente trabajadas, no sólo manifiestan la habilidad de los operarios, sino que también dan una idea de la opulencia de aquella época. »

Hoy los famosos techos del claustro son pasto de la polilla. Los lienzos, obra de notables pintores del viejo mundo, y en los que el convento poseía un tesoro, han desaparecido. Según mis noticias, sólo queda en Lima el cuadro de la Comunión de San Jerónimo, original del Dominiquino.

Una tradición auténtica, dice el Sr. Palma, da á conocer cuánto costó á los religio-

los franciscanos el espléndido techo de su primer claustro.

Existía en Lima, cuando se labró, un español, comerciante acaudalado, Juan Jiménez Menacho, con el cual ajustaron los franciscanos un contrato para que los proveyese de madera para la fábrica. Corrieron días, meses y años, sin que, por mucho que el acreedor cobrase, pudiesen los Padres pagarle toda la cuenta, que era larga, con otra cosa que con buenas palabras.

Llegó así el año 1638. Jiménez Menacho, convaleciente por entonces de una grave enfermedad, fué invitado por el guardián ó superior del convento á la fiesta del Santo Patriarca. Terminado lo religioso, convidó el guardián á que pasara á desayunarse, en compañía del virrey marqués de Mancera y con otros distinguidos personajes. Aceptó el ofrecimiento, mas la delicadeza de su estómago sólo le permitió una jícara de chocolate.

Vino el momento de abandonar la mesa, y Jiménez Menacho, á quien los Padres habían colmado de atenciones y agasajos, dijo al guardián: «Bien me ha sentado el chocolate, y justo es que pague esta satisfacción con una limosna.»

Dijo, y colocó junto al pocillo ó jícara el

legajo de documentos; todos estaban cancelados con el *recibí* del acreedor. Pocos años después moría este generoso protector, que obsequió también al convento con las baldosas de la portería.

En ella se lee aún esta inscripción: «Jiménez Menacho dió de limosna estos azulejos. Vuestras reverencias lo encomienden á Dios. Año 1643.»

De Chile escogieron en primer lugar la iglesia de la Merced, pues de otras ya di algunas noticias páginas atrás. Esto, como aquello, está tomado de nuestro P. Ovalle.

«La iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes está también fundada en arcos de ladrillos que hacen división de unas capillas á otras; la mayor escosa insigne, tanto por... como por la belleza del techo, que es todo de ciprés á manera de media naranja, de admirable labor y artificio, en que sobresalen, dispuestos con buena labor, los artesones, lazos y pendientes de que se compone.»

De la iglesia de la Compañía hace la descripción siguiente: «El Colegio de la Compañía de Jesús no ha podido fabricar lo interior de la casa, porque desde que se fundó no ha atendido á otra cosa que á la fábrica de la famosa iglesia que tiene ya acabada (1640). Fuera de la catedral, es, sin

controversia, la mejor de todas las demás: es toda de piedra blanca, y la fachada de la puerta principal muy lucida y airosa, con sus pilastras, molduras y pirámides, y en medio un Jesús de relieve sobre la cornija principal, todo de admirable arquitectura, como también lo es el crucero de la capilla mayor, con su cúpula y lanterna, hecho todo de curiosos y bien labrados florones, lazos y artesones, de dos suertes de maderas, blanca y colorada, que hacen muy alegre vista.

» Las pichinas y las capillas del altar mayor y colaterales son también de artesones, pero todas de diferente labor, cuya uniforme variedad hace una agradable y proporcionada armonía. Está cubierto el techo del cuerpo de la iglesia de madera de ciprés, á cinco paños, y aunque los cuatro colaterales son de primorosa lacería, pero el quinto de su medio está tan curiosamente labrado con tantas labores, tanta variedad de encuentros, triángulos, puntas, esquinas, cuadrados y diversidad de figuras, que parece á quien lo mira de abajo un intrincado laberinto.

» Están pendientes á trechos hermosas piñas, que, todo junto con el encornijamiento que corre por el muro, hace una vistosa y agradable perspectiva.

» El retablo del altar mayor y el tabernáculo del santísimo Sacramento se aprecian en gran cantidad de dinero por su arquitectura, grandeza y proporción; sube hasta el techo, y porque aunque tan alto no pudo conforme al arte ser tan ancho que cogiese de pared á pared para llenar los blancos de los dos lados, se hicieron cuatro soberbios relicarios, dos por banda, tan hermosos y grandes que, levantándose sobre su pie del suelo, empareja la coronación del último con la concha que hace techo al altar mayor, con que viene á estar todo el testero tan cubierto y lleno que á la primer vista, cuando se entra por la puerta de la iglesia, parece todo él una lámina de oro.

El convento de monjas de la Concepción ha sido en Lima tan numeroso como el de la Encarnación, su raíz y madre, y sobre numeroso, observante y verjel de esclarecidas poetisas. Se dió principio á la fundación de este convento á 18 de Agosto de 1573, y de su bellísima iglesia vamos á decir lo más digno de saberse acerca de las pinturas y esculturas con que lo adornaron aquellos agrestes é inciviles conquistadores en días tan remotos á éstos en que escribimos. Habla el P. Maestro Fray Antonio de la Calancha:

« Ha sido y es hoy este monasterio de gran observancia; su coro, de perpetua continuación y de celebradas voces; las fiestas, de gran aplauso, olores, curiosidades y adornos. Es un templo el más precioso de esta República, y ninguno de monjas le iguala en Europa: son los techos de lazos de maderas con artesones retorcidos, y á trechos pintados de azul y oro, y en cada hueco una piña dorada, y por orla continuados nichos con la misma obra desde el arco toral hasta el altar mayor, que (con bóvedas cubre la capilla mayor y dos hermosas colaterales), está dorado y con varios colores al óleo, que entre costosos lienzos de pincel embebidos en los arcos, bóvedas y paredes, hacen una hermosura cabal y un templo de oro.

» Las rejas de ambos coros, alto y bajo, son de curiosas labores, costosos y señoriles.

» El retablo principal del altar mayor y dos de los dos Juanes, Bautista y Evangelista, en que están las acciones de su vida, de media talla, y en el principal la vida de la Virgen, y entre uno y otro misterio santos de talla entera, todo encarnado, siendo de media talla lo relevado: es de lo más único del semblaje y pincel que sabe el arte.

» Tiene otros retablos que no llegan á la

cumbre de preciosa curiosidad, coronados de sedas y cubiertos de oro, etc.»

Tomaré ahora de las *Cartas anuas* de la Compañía lo que sea suficiente para formar juicio aproximado de lo que en pintura y escultura se encerró en el templo de San Pablo de Lima en 1638, año de su inauguración.

« Tiene hasta el crucero, que es hermosísimo y capacísimo, diez capillas, cinco por banda...: sus dos capillas de los lados, después de los relicarios de tantas y tan estimadas reliquias, se dedican la de la parte del Evangelio á la santísima Trinidad del cielo y de la tierra, San Joaquín, la santísima Virgen y Santa Ana, bultos que se aventajan á cuantos del género hay en todas las Indias y compiten con todo lo bueno de Europa.

» La otra de la banda de la Epístola será para otro ternario aún más divino, de San José, Jesús en medio y la santísima Virgen, por ser el altar mayor de los apóstoles San Pedro y San Pablo; porque aunque en él tienen gran lugar la santísima Virgen y todos nuestros santos, la iglesia es de este título. Está este retablo hermosísimamente dorado. » Las capillas de la iglesia se vendieron, como era costumbre, para fundaciones

y entierros de familias distinguidas, las cuales construyeron los altares que en ellas se hallan, decorando las paredes de dichas capillas con cuadros de mérito incontestable que representan las imágenes de su devoción.

En 1651 estaban terminados los altares y colocados los lienzos que hasta hoy se conservan. El altar de San Ignacio es todo de madera tallada sin dorar. « Es necesario considerarlo detenidamente para comprender lo exquisito de su trabajo, » dice un escritor limeño.<sup>12</sup>

#### Esculturas en piedra.

**C**omo en nada he mudado el propósito de ir siempre ceñido á no escribir cosa que no se halle en autores muy probados, pido á los lectores den entera fe y crédito á cuanto ahora voy á decir acerca de otros trabajos de escultura, pues acaso en más de uno de ellos echará de menos la cita correspondiente que los compruebe, que no tomé, ó por olvido, ó como necesaria consecuencia de la precipitación con que á veces me veo obligado á trabajar.

Las obras de jaspe y mármol ocuparán lo principal de este párrafo, y así no será fuera de sazón empezarlo con dar alguna razón de las principales minas ó puntos donde se hallan, y de paso ir dejando sentadas algunas de las industrias á que dieron lugar en los tiempos que analizamos. Quien desee conocer extensamente la variedad, hermosura y abundancia de piedras de jaspe y mármol que hay en el Perú, acuda á la interesante y original obra de D. Antonio de León Pinelo, *El Paraíso en el Nuevo Mundo*, y á la de Llano Zapata, titulada *Memorias-histórico-físicas*, etc., en las que encontrará cuanto aquí digo, y mucho que callo por no ser de mi propósito.

« En la provincia de Atacama, dice el primero de los dos recién citados autores, se halla mucho mármol y de todos colores, con tan vistosos matices y hermoso lustre que su abundancia le quita allí la estimación. Lleno está el Perú de curiosas y preciosas aras hechas de aquellas piedras, y á España se han traído algunas que han merecido ser muy alabadas.

» Una legua de las minas de Berenguela hay otras piedras no inferiores en la substancia y lustre á las de Atacama, aunque tan variadas de colores. Son blancas como